



ANDRESITO

Y LOS HISTORIADORES

**DEMONIZACION Y EXORCISMO
DEL TENIENTE DE ARTIGAS**

JORGE ENRIQUE DENIRI


**MOGLIA
EDICIONES**



Jorge Enrique Deniri

Capitán de Infantería. Retirado en 1983. Profesor y Licenciado en Historia. Egresado del Instituto Superior del Profesorado General San Martín de la ciudad de Goya (1986) y la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (1999). Actualmente cursa el doctorado - en etapa de Defensa de Tesis - de la Facultad de Historia, Geografía y Turismo de la Universidad del Salvador.

Como docente de Historia y Formación Ética y Ciudadana, en el nivel medio, integra la comunidad educativa del Colegio San Juan de Vera como Cordinador del Departamento de Ciencias Sociales. En el nivel superior, se desempeñó al frente de cátedras de Introducción a la Prehistoria, Antropología y Arqueología, Introducción a la Historia, Historia Antigua e Historia Latinoamericana del siglo XX, en el Instituto Superior de Formación y Capacitación docente N° 1. Fue Director de la Carrera de Historia durante cuatro años. En la universidad, dicta la tutoría de Gestión de riesgos y toma de decisiones en situaciones de crisis, anexa a la cátedra de Geopolítica de la Facultad de Historia, Geografía y Turismo de la Universidad del Salvador. Autor y Director del ejercicio de simulación de desastres que la Cátedra desarrolló anualmente en el Simulador Júpiter de la Escuela de Guerra Naval, desde 2003 hasta 2011.

Dictante, titular y expositor en diversos cursos, seminarios, talleres y congresos provinciales, regionales y nacionales. En forma conexas, publica más de un centenar de notas y artículos periodísticos de corte histórico. En distintos medios de nuestra provincia y en revistas y libros especializados. Individualmente y en colaboración tiene editados diez y siete volúmenes: La Inmigración en Corrientes a través de un personaje literario (1988), La Ley Sáenz Peña y sus protagonistas (2000), Orígenes de las Ideas Federales en la Provincia de Corrientes 1810 - 1824 (2000), Epos Homérico y Mundo Clásico (2003), Goya, Origen del nombre y primeros pobladores (2003), La Escuela en Corrientes. Historia de los Orígenes institucionales de nuestra

educación. 1588 - 1913. (2004), La Historia de Corrientes va a la escuela (2005), José Manuel Estrada (2005), (Reeditado por el IV Encuentro de Educadores Católicos en 2008). Goya: Sus Orígenes y los Historiadores (2006), 9 cuentos amarillos y un relato negro (2007). Instituto Josefina Contte. Apuntes del Centenario. (2008), Corrientes y la Revolución de Mayo. (2009), La Invención de Andresito (2009), Historia Colonial de Corrientes para la Educación Secundaria (2010). Al rescate de una Bandera gloriosa (2011), Quienes somos y de dónde venimos. Historias correntinas de inmigrantes contadas por sus nietos (2011). Uno de sus trabajos (Epos Homérico y Mundo Clásico) se emplea como material bibliográfico en la Universidad del Salvador. Cinco de sus obras (Corrientes y la Revolución de Mayo - La Invención de Andresito - Orígenes de las Ideas Federales en la Provincia de Corrientes, 9 cuentos amarillos y un relato negro, La Escuela en Corrientes. Historia de los Orígenes Institucionales de nuestra educación. 1588 - 1913, resultaron seleccionadas por Moglia Ediciones como parte de sus catálogos para las Ferias del Libro en Buenos Aires, otras dos (Corrientes y la Revolución de Mayo - Historia Colonial de Corrientes para la Educación Secundaria), fueron aceptadas como Textos de Cátedra para enseñar Historia de Corrientes a partir del año 2010, en el Colegio San Juan de Vera y se han empleado a nivel provincial para la realización de una Olimpiada estudiantil.

Por sus logros académicos recibe diversos premios y distinciones, tanto académicas (A los más altos promedios de egreso en el Instituto Superior del Profesorado y en la Facultad de Humanidades (compartido), como literarias (galardones poéticos en Goya (1987) y la Provincia de San Luis (2012).

En 2009 es distinguido por la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Corrientes, por su labor como Historiador y Docente. En 2010 es designado Integrante del Comité Ejecutivo de Conmemoración del Bicentenario, por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Corrientes. Es miembro titular de la Sociedad Argentina de Historiadores y de la Sociedad Argentina de Escritores (filial Corrientes), asesor e integrante del Instituto Histórico del Poder Legislativo, Miembro fundador, de Número, ex Vicepresidente 1ro, ex Secretario, ex Pro Secretario y Secretario actual de la Junta de Historia de la Provincia de Corrientes. Miembro fundador y actual Secretario de la Asociación Sanmartiniana de la Provincia de Corrientes. Miembro de Honor del Instituto Belgraniano Filial Corrientes. Miembro Correspondiente de la Junta de Historia de Goya.

Introducción

Esta es la segunda oportunidad en que publico sobre Andresito Guacurari. Para el caso, se trata del desarrollo in extenso de lo que, allá por el 2008 constituyera en principio sólo un capítulo de la obra que titulé *La invención de Andresito*, capítulo que rápidamente demostró magnitudes tales como para erigirse en un tema aparte.

Ya por entonces el nuevo volumen estaba prácticamente terminado. Había trabajado los dos al mismo tiempo pero, por múltiples causas, a éste lo dejé en el freezer todos estos años: morosidad intelectual, otras urgencias, en especial relacionadas con el intento de culminar una etapa académica que se prolongaba demasiado... sobre todo la falta de deseos de dar batalla para defender el resultado de mis investigaciones y, en especial, mis interpretaciones, como sucediera la vez anterior. Desinterés motivado en que, por lo que a mí respecta, el tema está agotado.

Creo que todo cuanto podían dar de sí los cinco años conocidos de la vida de Andresito, lo han entregado largamente a las excelentes manos de sus biógrafos reconocidos. Sobre los enigmas de su existencia, los claroscuros tan abundantes como comprensibles por tratarse de un personaje perteneciente a un plexo cultural

en extinción – el de las antiguas reducciones -, aprecio que tampoco tiene realmente relevancia seguir edificando hipótesis. Como se verá en éstas páginas, los historiadores parecen haber llegado a un acuerdo en qué sostener como lo más probable, y así proceden a la hora de referirse a su lugar de nacimiento, su raza, nivel cultural, relación con Artigas, etc.

La discusión, el discurso histórico en cambio, a partir de la misma figura de Andresito, estimo que nos enfrenta a otras disyuntivas, abre nuevas y no menos inquietantes posibilidades, y queda como cuestión pendiente, candente si las hay.

En principio, y refiriendo a la obra, al tratar de historiar los distintos diálogos dados con Andresito a través del tiempo, primero los que gestaron el anatema, la demonización, luego los fautores del exorcismo y la canonización actual, además de seguir un orden cronológico, se ha desarrollado, ¡como no!, un proceso de selección, que ya queda expuesto al referir a los *biógrafos reconocidos*, que, se presume, no tuvieron ni tienen en mente otra cosa que historiar lo más honestamente posible, buscar la verdad tal como ellos la perciben.

Más allá, se descartó a quienes se considera ven en Andresito sólo un indio más, susceptible de ser usado en el andamiaje del Leviatán ideológico que están tratando de reconstruir.

Me refiero al indigenismo gramsciano que, caído el muro de Berlín, vistas al desnudo las aterradoras miserias del *socialismo real*, allá por los noventa, según Guillermo David, descubrió la conveniencia, para América, de sustituir la lucha de clases por la contienda de etnias y, entre nous, partiendo de pioneros como Álvaro Yunque y su novela histórica sobre *Calfucurá y la conquista de las pampas*, no hesitó en meter en la misma bolsa al muy católico Andresito, con los paganos idólatras que asolaron el sur durante más de tres siglos, robando millones de cabezas de ganado, matando a los hombres y a los ancianos, secuestrando, violando y preñando a las mujeres blancas que, por ser de su gusto, quedaron

en sus toldos, y vendiendo como esclavas a las que no les interesaban y a sus hijos en Valdivia, al otro lado de la cordillera.

Y me parece que ése es un detalle que vale la pena remarcar: el catolicismo fervoroso, humilde, persistente, de Andresito y los suyos, despreciados por ello por los anticlericales como Mantilla, menospreciados por todos los que hacían objeto de burla a los guaraníes misioneros como buenos sólo para hacer música y llevar santitos. Un detalle que hoy por hoy se salta a la torera la izquierda que ha visto en Andresito un sujeto interesante para decorar sus nuevas consignas, que arrancan de David Viñas postulando a los indios como “...*nuestros primeros desaparecidos...*”, pero, para el caso, descartando sin más esos detalles incómodos, incongruentes, hasta ofensivos a la ideología como la fe religiosa.

Hace una década larga que al país lo gobiernan las izquierdas, aunque quizás sería mejor decir *con* las izquierdas, algunas de las cuales son especialmente diestras – si se excusa el vocablo -, para abandonar la cosa cuando huele a chamusquina. Así, desertando del barco, no pocos cargada la guayaca y degustado a fondo el caviar, han salido indemnes veces incontables, logrando disipar en la bruma del pasado lo que no alcanzó a generalizarse como su realmente terrible historia, estúpidas masacres como la de Paracuellos del Jarama, u horrores como el Holodomor, el *hambre artificial* con el que a lo largo de varias décadas, Lenín primero y luego Stalin y Kruschev, asesinaron a trece millones de personas tratando de someter a Ucrania... sólo dos ejemplos para recordar.

Pero ése es tema para otros objetos de estudio: la paradoja de que la Argentina sea el único de los países que, como Australia, han protagonizado marchas sobre el desierto pero para renegar de ella en vez de reivindicarla como una epopeya, y que se pretenda reducir lo que fue una auténtica *guerra por las vacas* a una absurda disputa territorial, perceptible sí como brega por la propiedad del suelo en la Europa del *Manifiesto*, pero ajena por completo a territorios tan dilatados como los nuestros, donde las tolderías de los

indios eran enclaves apenas perceptibles en medio de la nada y había lugar para todos... para todos los que estuvieran dispuestos a no seguir viviendo de la expoliación y el saqueo... del malón.

Pienso que, aunque algo extensa, esta digresión es necesaria para separar la paja del trigo, y a Andresito de quienes pretenden cooptarlo a él y a los suyos, para hacer un solo paquete con los guaraníes misioneros y su espléndido pasado jesuítico, metiéndolos en la misma bolsa con quienes jamás construyeron nada. Porque las culturas del desierto con las que se los quiere hermanar, más allá de adoptar todo lo que les pareció útil del *huinca*, desde la bota fuerte hasta el laboreo de la plata, nunca sobrepasaron el estadio del robo y la rapiña, no dejaron nada comparable a las impresionantes, gloriosas, ruinas de nuestras reducciones que, además, son un monumento, un conmovedor testimonio de fe.

Y, dicho esto, creo llegado el momento de intentar un análisis de sólo uno de los mitos tejidos en torno a la figura de Andresito. Me refiero a la presunta conspiración del silencio con que lo habría envuelto la *Historia Oficial*.

De suyo que ello es falso. Comenzando por Quesada y Mitre y rematando en Mantilla "*el más antiartiguista de los antiartiguistas*", ¿de qué silencio hablamos? Claro que no lo ponderaron, pero tampoco lo escondieron bajo la alfombra, ni mucho menos.

¿Por qué entonces no ocupó un lugar expectable en esa Historia? – porque eso sí es correcto.

Arriesgo aventurar que ello obedece al *ánimus* especial que impulsaba a los Argentinos, así, con mayúscula, que en el siglo XIX y su prolongación hasta un momento impreciso de los comienzos del XX, construyeron aquella Argentina que llegó a posicionarse entre las primeras diez naciones del mundo.

Yo recordaría aquí aquella frase de uno de nuestros héroes en el momento crucial de una de tantas batallas emancipadoras: "*Adelante con paso de vencedores*".

Efectivamente, aquellos argentinos que gritaban con San Martín “*Seamos libres y lo demás no importa nada*”, estaban seguros de sí mismos y se llevaban el mundo por delante. Semi desnudos y muertos de hambre muchas veces, protagonizaron una llamara-da revolucionaria que puso sobre ascuas a la América desde San Lorenzo hasta Ayacucho. Así, con ese su paso de vencedores, quizá no se interesaron lo suficiente por los vencidos, por heroicos que fueran.

Son las derrotas posteriores, de toda índole, las que tal vez nos han orientado en el sentido correcto, de hacerle también lugar a nuestros derrotados gloriosos, como Andresito. Enseñándonos a poner por todo lo alto, donde debe estar, la gloriosísima derrota de Obligado. De aceptar como un legado intransferible aquellas horcas caudinas del Atlántico Sur, en Malvinas, bajo las cuales desfilaron nuestros conscriptos arrojando sus armas cuando (¡cómo duele decirlo!), por primera vez nuestra bandera fue atada al carro de un vencedor.

Y la derrota de Andresito fue particularmente amarga. Como ese Vercingetórix con el que lo equipara uno de sus biógrafos, Andrés halla su fin en las mazmorras de sus vencedores, de una forma que desconocemos, que constituye quizá el más lacerante de los tantos misterios que rodean su vida.

Con todo, ese final siniestro no debe arrastrarnos a percibirlo como una víctima. Pierre Nora ha señalado prístinamente que hay una tendencia actual en el mundo a ideologizar a las víctimas. Que las izquierdas actuales que ya no tienen nada más que hacer, ni nada más que decir, que, en sus palabras, han dejado de existir, tratan de apoderarse de los temas históricos y “...convertir la Historia en purgatorio de la humanidad...”. En nuestro caso, recordando una contrahistoria donde bronces legítimos como los de Andresito, se arrojan tratando de fundirlos, en el mismo molde al que también se vuelcan chatarras como los “*bandidos rurales*”, los *calfucuraches* o cuanto material, por innoble que sea, se presume útil a la parición de *la otra historia*.

Identificar a Andresito y sus huestes con los ranqueles o los huiliches, es negarles su fe y el avanzado estadio social de su herencia jesuítica que tan dignamente sostuvieron. Asociarlos a los *delinquentes agrarios*, desde Bairoletto hasta Mate Cosido o Velázquez, que tanto pavor inspiraron en sus propios tiempos a las comunidades que asolaron, es reducirlos al papel de *montaraces* y *forajidos* en el que plumas ácidas como la de Vicente Fidel López pretendieron acorralarlos.

Hemos, en síntesis, de aprender a reconocer el heroísmo en nuestras derrotas. Con Obligado no hicimos escuela, porque la muñeca del Brigadier y sus grandes espadas, en definitiva obligó a los gringos a bajar la cabeza y pedir disculpas. Y además, durante meses los vapuleamos cada vez que trataron de navegar el río.

Con Malvinas no pasó lo mismo, y quizá precisamente por ello pareciera que finalmente estamos aprendiendo a honrar el valor desgraciado, a educar una mirada diferente para percibir al que, habiéndolo dado todo, no logró triunfar. A quien se impone exaltar como un héroe más que a título de mártir. Ése, entiendo, es el caso de Andresito y sus guerreros.

Las figuras que este volumen reúne, en general no ofrecen medias tintas. Las más de ellas se pronuncian por un extremo entre la demonización y el exorcismo. A varias, como Miss Postlethwaite o Ferré, es el paso del tiempo, que no la profesión, el que las ha graduado de historiadoras. Su lectura debe ser tal que las sitúe como representativas en todos los casos de su propia circunstancia, de su época. Quiero decir que se pensó entregarlas a modo de fuente, con una exégesis de su pensamiento histórico sobre el tema tratado, y con una interpretación respecto de los resultados obtenidos.

Es toda gente que admiro, incluso aquellos cuya cosmovisión no comparto. Y esto lo aclaro para no dejar lugar a dudas. Porque la escritura a veces, cuanto más honesta trata de ser termina siendo traicionera. Porque si alguno de ellos llega a sentirse

afectado por siquiera una sola de mis expresiones, sepa desde ya que se debe a torpeza y no a maldad. Mis intenciones han sido las mejores, aunque me caiga aquel sayo según el cual *obras son amores y no buenas razones*.

San Juan de Vera de las Siete Corrientes
06 de septiembre de 2013.

Esta es la segunda oportunidad en que publico sobre Andresito Guacurari. Para el caso, se trata del desarrollo in extenso de lo que, allá por el 2008 constituyera en principio sólo un capítulo de la obra que titulé La invención de Andresito, capítulo que rápidamente demostró magnitudes tales como para erigirse en un tema aparte.

...Creo que todo cuanto podían dar de sí los cinco años conocidos de la vida de Andresito, lo han entregado largamente a las excelentes manos de sus biógrafos reconocidos.

Sobre los enigmas de su existencia, los claroscuros tan abundantes como comprensibles por tratarse de un personaje perteneciente a un plexo cultural en extinción -el de las antiguas reducciones-, aprecio que tampoco tiene realmente relevancia seguir edificando hipótesis. Como se verá en éstas páginas, los historiadores parecen haber llegado a un acuerdo en qué sostener como lo más probable, y así proceden a la hora de referirse a su lugar de nacimiento, su raza, nivel cultural, relación con Artigas, etc.

La discusión, el discurso histórico en cambio, a partir de la misma figura de Andresito, estimo que nos enfrenta a otras disyuntivas, abre nuevas y no menos inquietantes posibilidades, y queda como cuestión pendiente, candente si las hay.

...Y, dicho esto, creo llegado el momento de intentar un análisis de sólo uno de los mitos tejidos en torno a la figura de Andresito. Me refiero a la presunta conspiración del silencio con que lo habría envuelto la Historia Oficial.

...Las figuras que este volumen reúne, en general no ofrecen medias tintas. Las más de ellas se pronuncian por un extremo entre la demonización y el exorcismo. A varias, como Miss Postlethwaite o Ferré, es el paso del tiempo, que no la profesión, el que las ha graduado de historiadoras. Su lectura debe ser tal que las sitúe como representativas en todos los casos de su propia circunstancia, de su época. Quiero decir que se pensó entregarlas a modo de fuente, con una exégesis de su pensamiento histórico sobre el tema tratado, y con una interpretación respecto de los resultados obtenidos.

...Es toda gente que admiro, incluso aquellos cuya cosmovisión no comparto. Y esto lo aclaro para no dejar lugar a dudas. Porque la escritura a veces, cuanto más honesta trata de ser termina siendo traicionera. Porque si alguno de ellos llega a sentirse afectado por siquiera una sola de mis expresiones, sepa desde ya que se debe a torpeza y no a maldad. Mis intenciones han sido las mejores, aunque me caiga aquel sayo según el cual obras son amores y no buenas razones.

JED

